



BOLETIN ECLESIASTICO

DE LOS OBISPADOS DE

SALAMANCA Y CIUDAD-RODRIGO.

Mision en Peñaparda.

La primera terna de Operarios Evangélicos, compuesta de los Sres. Dr. D. Tomás Belestá, Arcediano de esta Santa Basílica Catedral, D. Lorenzo Dominguez, Cura Ecónomo de la misma Iglesia y D. Pedro García Repila, Cura Ecónomo de la villa de Vitigudino, acompañados desde el pueblo de Robleda de varios Párrocos y Coadjutores inmediatos al mismo, hicieron su entrada con toda solemnidad en Peñaparda el día 13 de Mayo último por la tarde, saliéndoles á recibir á un cuarto de legua de intransitable camino el Sr. Cura Párroco de capa pluvial, precedido de la Cruz y demás insignias parroquiales, el Ayuntamiento, Maestros de instruccion primaria de ambos sexos y un número considerable de personas de la poblacion. La Mision se inauguró con las ceremonias acostumbradas el mismo dia por la noche, causando el primer ejercicio tan saludables impresiones en el ánimo del numeroso auditorio, que por la gracia de Dios y celo infatigable de los

muy dignos Misioneros, las almas todas se sintieron conmovidas y derramaron abundantes lágrimas al escuchar con docilidad la divina palabra que salía de los autorizados lábios del R. P. Presidente Belestá.

Todos los días al anunciar las campanas la hora de ejercicios, concurría á la Casa Rectoral el celoso Ayuntamiento con estandartes y los fieles con luces y faroles encendidos para acompañar á los PP. Misioneros hasta el Templo, y terminada la Mision volvian del mismo modo con ellos á la Rectoral, donde el pueblo de rodillas recibia la bendicion que le daba con el Crucifijo el P. Belestá.

No hay para que encarecer el ardiente celo que los enviados del Señor desplegaron por la salvacion de las almas en los 6 días que permanecieron en esta poblacion. Las tareas continuas de su apostólico ministerio por medio de pláticas doctrinales, sermones morales, no solamente á las horas determinadas para la Mision, sino á otras distintas en especial en los días de la Pascua de Pentécostes por la inmensa concurrencia del pueblo y forasteros que asistió en ellos; esplicacion de los misterios del Santo Sacrificio de la Misa, catequesis y ejercicios de preparacion á los niños para la primera comunión, y por último fuera de las horas de Mision la asidua asistencia al confesonario; hé aquí la continua ocupacion dia y noche de los PP. Misioneros. A vista de tan peciales gracias con que el Señor convidaba á los fieles de Peñaparda, parecia que estos debieran mostrarse agradecidos á El y corresponderle con docilidad, mas en obsequio de la verdad, no lo hicieron asi desgraciadamente en los primeros días una gran parte. Movidos sin duda del ejemplo que veian en la afluencia de foras-

teros, que de larga distancia algunos concurrían á la Santa Mision ávidos de oír la divina palabra y purificar sus conciencias, é impulsados tambien por la eficacia y consuelo de las verdades eternas de justicia y misericordia, que los RR. PP. Belestá, Dominguez y Repila apurando los recursos oratorios les anunciaban con la ciencia y erudicion que les distingue, y sobre todo con el valor y fortaleza que inspira la gracia para presentar al pecador cual es en la presenciade Dios vencieron ciertamente su indiferencia, y los PP. tuvieron el gran consuelo de que Templo apareciese constantemente lleno en los siguientes dias con la asistencia del mayor numero de fieles de Peñaparda, que dóciles á los llamamientos de su Dios, permanecian en él con recogimiento y compostura.

Llegó el dia de la Comunión de los niños de uno y otro sexo, asistiendo las niñas vestidas con hermosos trajes blancos y adornadas sus sienes con guirnaldas de flores, cuyas galas admiraban con sorpresa todos los fieles: antes y despues de recibir el pan de los ángeles dirigieron fervorosas plegarias cantando piadosas estrofas á Jesus Sacramentado y á la SSma. Virgen ¡Ternísima y consoladora ceremonia que conmovió profundamente al numeroso concurso, sin que pudiera ocultar la emocion que le causaba la religiosa compostura que guardaban aquellos inocentes niños, esperanza de las familias y del pueblo! ¡espectáculo extraordinariamente edificante, que acrecentó el fervor de los fuertes y dissipó las prevenciones de los tibios.

Tambien los adultos, jóvenes de ambos sexos y ancianos dieron gloria á Dios el dia de la Comunión general. Fieles á los llamamientos y cariñosas exhortaciones

de los PP. Misioneros, acudieron presurosos á las saludables aguas de la Penitencia comulgando despues en número considerable. De este modo recobraron la tranquilidad muchas almas, llevando la santa paz al seno del hogar doméstico. A conseguir estos frutos de la divina gracia ayudaron á los Operarios Evangélicos en las difíciles tareas del confesonario el celoso Cura Párroco con otros Sacerdotes de los pueblos inmediatos, de cuya esquisita vigilancia por la salvacion de las almas pende que se asegure y aumente el fruto de las Santas Misiones. No dudamos que las dignas Autoridades interesadas en la mayor felicidad temporal de sus administrados, continuarán dispensando su cooperacion con la distincion que lo hicieron durante la Mision, á que asistieron constantemente, siendo el Ayuntamiento el primero que se acercó á la Sagrada Mesa el dia de la Comunion general.

Terminó la Mision el dia 19. El P. Belestá tomó á su cargo el Sermon de despedida; tan tierno y elocuente se manifestó al numeroso concurso, que arrancó de sus corazones continuados sollozos y abundantes lágrimas; estas subieron de punto cuando terminando el orador su plática, ocupó el púlpito el Sr. Cura Ecónomo de la Villa, quien conmovido y profundamente afectado solo pudo pronunciar los primeros conceptos de un discurso al parecer interesante, porque la emocion se lo impedia, espresando de este modo mas elocuentemente á los PP. Misioneros su gratitud, y al pueblo el sumo bien que acababa de recibir. Aquellos deseaban salir de la poblacion inmediatamente despues de este acto para inaugurar la Mision en Navasfrías aquel mismo dia, mas el pueblo espiaba la hora de su salida y quiso



darles la última prueba de respeto y cariñosa consideracion. Un discurso sencillo pero tierno se pronunció en nombre del Ayuntamiento y fué dignamente contestado por el P. Presidente, un atronador repique de campanas, disparos de escopeta, lágrimas, sollozos de toda clase de personas, que se atropellaban, temiendo no tener tiempo para besar el Crucifijo de los Misioneros, tales fueron las demostraciones de la despedida, que la Villa de Peñaparda hizo á los que la habian llevado y repartido en abundancia el dulce pan de la palabra divina.

Mision de Navasfrías.

Principió en el mismo dia 19 y terminó el 26 de Mayo. Hecho el relato precedente, no hay porque ser estensos describiendo esta Santa Mision dirigida tambien por los mismos PP. Belestá, Dominguez y Repila, pues tiene mucho parecido con la anterior. Solamente se diferencia esta de aquella en que los obstáculos fueron mayores y de peor índole, pues no faltaron almas extraviadas que mostraran el ruin despecho é intentaran destruir los esfuerzos apostólicos de los PP. Misioneros, mas estos con esa caridad cristiana que les distingue, en cuyo pecho no cabe la ira y que sabe perdonar al enemigo, continuaron con resignacion y valor cristiano su santa empresa, teniendo al fin el consuelo y la dicha de ver dignamente coronada su obra.

- Seria una falta indispensable dejar pasar esta ocasion, sin elogiar cual se merece la conducta piadosa y acendrada fé de los Portugueses que acudian á esta

Santa Mision ávidos de oír las verdades eternas, escuchándolas con una actitud tan humilde y fervorosa que edificaba á los mas insensibles. ¡Con qué ansiedad buscaban confesores que entendiesen su idioma! ¡Con qué sentimiento veían que la Mision no podia ir á su país! Tanta fué la afluencia de forasteros en 'la tarde del Domingo 23 que se hizo necesario predicar en la Plaza pública. Cupo esta gracia al P. Belestá, quien pronunció un discurso sobre la «necesidad de perdonar á los enemigos», tan elocuente y profundo en su doctrina, como tierno y arrebatador en su forma. El imponente silencio que reinaba en aquel vasto espacio lleno de una apiñada multitud, el aparecer entre ella de improviso el SSmo. Sacramento que en sus manos llevaba el P. Dominguez entre dos filas de Sacerdotes que acompañaban alumbrando al Rey de los Reyes, entonando á la par con voces apagadas y penitentes el precioso himno *Tantum ergo*, la conmocion de los oyentes, á quienes excitaba calorosamente el orador sagrado para que perdonasen á sus enemigos en presencia de la Magestad Divina, las voces comprimidas por el llanto con que los fieles pedían y otorgaban perdón; todas estas cosas, con otras mil imposible de enumerar, daban á aquella religiosa ceremonia un aspecto tan patético y conmovedor, que las lágrimas asomaron en abundancia á todos los semblantes, aún en los de aquellas personas, que seguramente no las habían derramado desde la infancia, y todos lloraron.... lágrimas de verdadera penitencia. Muchas fueron en verdad las almas que purificaron sus conciencias en el Santo Tribunal de la Penitencia; no pudiendo determinarse su número, porque servía de regulador el de las Comuniones, y eran mu-

chos los forasteros que confesaban por la tarde y por la noche, y necesitando regresar en aquellas horas al seno de sus familias, comulgaban al siguiente día en sus respectivas Parroquias y no en la de la Mision. En esta lo hicieron próximamente 400, y el Ayuntamiento dió edificante ejemplo de religiosidad, llegándose en corpóracion á la Sagrada Mesa.

En la despedida, el digno y celoso Sr. Cura Párroco D. Miguel Garcia Delgado dió las gracias con sentida frase á los Misioneros, y apostrofó con energía verdaderamente apostólica á los desgraciados que habian dejado pasar ociosamente aquellos dias de misericordia sin acercarse á Dios para implorar perdon. ¡El Señor se digne iluminarles para que estos se conviertan y vivan!

Mision en Robleda.

Por vivos que sean los colores que se empleen para referir esta Mision, siempre serán pálidos y no podrán expresar la realidad del fervor y religioso entusiasmo con que el pueblo de Robleda, la recibió y asistió á todos sus actos. La respetuosa acogida que tuvieron los PP. Belestá, Dominguez y Repila les infundió halagüeñas esperanzas, y la impresion que experimentaron al entrar cantando el *Veni-Creator* en el suntuoso y artistico templo parroquial, engalanado para la solemnidad del Corpus-Christi que se celebraba al siguiente dia, fué tan grata y les produjo tan ardientes deseos de dar principio á sus tareas, que apenas se tomaron un corto tiempo para descansar de las fatigas de un viaje de cinco le-

guas por ásperos caminos y con un sol abrasador. El P. Presidente Belestá inauguró la Sta. Mision como en todos los demás pueblos y su palabra siempre elocuente, fué oída con un silencio tal, que parecia no haber nadie en el templo apesar de estar lleno. Al siguiente dia y en la Misa de la festividad predicó el P. Repila sobre la grandeza del amor de Jesuérsto en la Sagrada Eucaristia, y aquellas piadosas é innumerables almas se enfervorizaron de tal modo, que bien claramente demostraban con sus ahogados sollozos el deseo de unirse á Jesus por medio de la Comunión y anegarse en el piélago de misericordia que elocuentemente les anunciaba el P. Misionero.

La procesion general fué tan larga como bella y majestuosa: si Robleda no obsequió al Rey de los Reyes en su marcha triunfal por las calles con vistosas colgaduras y ricos tapices, le tributó el homenaje que El mas estima, el de una adoracion cordialísima, tierna y fervorosa.—Así como la tierra árida y seca despues de los abrasadores calores del estío recibe y absorbe sedienta las primeras aguas del Otoño; así el pueblo fiel recibía la lluvia de la palabra Divina que caía sobre él á torrentes. De tal modo le impresionaron las verdades eternas, que fué necesario hablarle de misericordia antes de llegar el dia en que el P. Dominguez hubiese de predicarla con la unción y energía que él sabe hacerlo en la exposicion de la bella parábola «del Hijo Pródigo». La impaciencia de los fieles por acercarse á los Santos Sacramentos y lavar en ellos las manchas de sus conciencias, obligó á los Misioneros, á principiar las confesiones antes del tiempo para ellas prefijado.

Júzguese de los frutos de esta Mision, diciendo que

comulgaron en ella todas las personas que á la sazón estaban en el pueblo, con muy raras excepciones, siendo una verdadera lástima, que un buen número de jornaleros hubiera marchado ya á Estremadura como de costumbre con motivo de la siega de mieses. Madre hubo que fué á buscar á sus hijos ausentes á bastante distancia para que participasen de los innumerables bienes de la Santa Mision, comulgando en ella. La ceremonia del perdon de las injurias, la comunión de los niños de ambos sexos, la procesion con que terminaron los egercicios de Mision, á la que acompañó todo el vecindario con un recogimiento y fervor comparables solo al que pudiera tener una procesion de severos y penitentes anacoretas, fueron actos que la pluma es impotente á describir; pero la hora de los llantos y de las emociones irresistibles fué la de la marcha de los Misioneros, quienes á haber sabido lo que habia de ser esta escena, la hubieren seguramente evitado. Grandes fueron los esfuerzos que tuvieron que hacer para abrirse paso en medio del círculo de gentes que intentaban detenerles, y cuando creyeron haberlo conseguido montaron á caballo, el círculo se renovó y no era posible dar un paso, porque esto hubiera sido atropellar á aquella piadosa multitud, que puesta de rodillas besaban una, diez y cien veces el crucifijo, las manos y hasta los hábitos de los enviados del Señor: algunas personas les seguian en su marcha ya cansados, hasta que fué preciso que la autoridad local les prohibiese en su obsequio continuar mas adelante. Pasarán largos años pero los PP. Misioneros tendrán siempre presente aquella tierna escena, cuyo recuerdo será indeleble para cuantos la presenciaron.

En aquel mismo dia y despues de una marcha de 5 leguas atravesando imponentes alturas y profundos abismos, llegaron los PP. Misioneros á Descargamaria, donde el R. P. Belestá, practicó en nombre del Ilmo. Sr. Obispo, como lo hizo en los demás pueblos que recorrió esta Mision, la Santa Pastoral Visita, predicando con este motivo sobre la estrecha obligacion é imperioso deber que tienen los pueblos de atender á las necesidades del culto, no descuidar el brillo y ornato de los templos, tributando de este modo á Dios el honor y la gloria que se le debe en los lugares que él santifica con su presencia real y verdadera.

Mision en Robledillo.

En el propio dia se trasladaron los PP. Misioneros desde el pueblo de Descargamaria al de Robledillo donde inauguraron sus tareas apostólicas en el momento de su entrada en él, que fué como en todas las demás partes respetuosa y magnífica. En la necesidad de terminar esta relacion que vá siendo prolija, diremos, que esta Santa Mision tiene un parecido admirable con la brillante de Robleda. Hubo igual fervor, la misma asídua asistencia de los fieles é idéntica concurrencia numerosa de gentes forasteras. No debemos sin embargo pasar en silencio el espectáculo en alto grado tierno y conmovedor de la Comunion de los niños de uno y otro sexo, que perfectamente instruidos por sus Maestros y enfervorizados por las continuas enseñan-

zas y saludables avisos de los PP. Misioneros, dirijieron, despues de haber recibido con ejemplar devocion el pan de los ángeles, hermosas plegarias y tiernas canciones á la Sma. Vírgen. Las comuniones de los dos últimos dias subieron á 400, número crecidísimo teniendo en cuenta que la poblacion de Robledillo no llega á 170 vecinos. A última hora se imprimió el sello de la santidad, convirtiendo en sacramentales cuatro uniones ilícitas, y los ejercicios de Mision terminaron con una procesion brillantísima en que salieron la venerada imágen de Jesus con la cruz á cuestras y la de su purísima Madre. Al sacar de la Iglesia la preciosa efigie del Manso Cordero, fué saludada con una explosion general de llanto que no cesó, sino que fué en aumento durante la larga carrera.

De este modo pusieron fin los RR. PP. Belestá, Dominguez y Repila á las tareas evangélicas que dignamente les habian sido confiadas, volviéndose llenos de bendiciones á desempeñar los respectivos cargos, que cada cual tan merecidamente egercen en la Diócesis. Y para terminar diremos, que al tan feliz éxito de estas Santas Misiones hán contribuido con todas sus fuerzas los celosos Párrocos y demás dignos Eclesiásticos de los pueblos evangelizados. Todos han seguido á los PP. Misioneros, separándose de ellos tan solo para ir en las altas horas de la noche á sus respectivas parroquias, y celebrar en los dias festivos el Santo Sacrificio, visitando despues á sus enfermos y regresando luego para tomar parte en los dulces y consoladores trabajos de la Mision.

¡Bendito sea el Señor, que con mano generosa saca á los pueblos de la tenebrosa region de la culpa y les

coloca en caminos de salvacion! ¡Bendita una y mil veces la misericordia de aquel que dijo á los hombres «no quiero la muerte del pecador sino que se convierta y viva»!

Mision en Villavieja.

La 2.^a terna de Operarios evangélicos designada para esta Santa Mision, compuesta de los Sres. Presbíteros D. Juan Antonio Albarran, Párroco de Cabrerizos, Presidente, D. Luciano Puerto, de la de S. Juan de la Villa de Alba de Tórmes, y D. Pablo López, hicieron su entrada en dicha Villa el dia 6 de Mayo. A la inmediata de Vitigudino salieron á incorporarse con los padres misioneros algunas personas de las mas acomodadas de la poblacion con encargo de acompañarles hasta sus inmediaciones, donde eran esperados por el Señor Cura Párroco, Alcalde y demas Señores de Ayuntamiento y un inmenso número de personas, que procesionalmente salian á recibirles y saludarles con entusiasmo; de allí regresaron al Templo Parroquial, donde previas las ceremonias de costumbre, y una sentida plática que el R. Presidente dirijiera al numeroso concurso, quedó inaugurada la Mision.

Todos los santos ejercicios de Mision han sido concurridos, pero con especialidad al de la tarde, la asistencia de los fieles fué asidua y numerosísima, contribuyendo á ello en gran parte el celo desplegado por el muy digno Sr. Alcalde, que desde el primer dia mandó terminantemente estuviesen cerradas las oficinas públicas, ó despachos de bebidas durante los ejercicios de Mision, cuya disposicion tuvo el mas exacto cumpli-

miento como tambien la asistencia de aquel con el Ayuntamiento en pleno á todos los actos religiosos.

Animados los RR. Misioneros con tan buenas y saludables disposiciones, como se dejaban notar así en las autoridades municipales, como en el pueblo mismo, se enardecieron mas y mas sus corazones, que llenos estaban ya de celo por la salvacion de las almas, y sin perdonar fatiga, tregua ni descanso, ora en las esplicaciones de la doctrina cristiana, ya en las pláticas y sermones morales, que pronunciaban con tal sencillez y profundidad de conocimientos, que el auditorio permanecia en el Santo Templo, olvidado completamente de los pasatiempos del mundo, y atento é interesado en la doctrina salvadora llena de uncion santa que oian salir de los lábios de los enviados del Señor. Momentos hubo de general conmocion, en que el orador sagrado uno y otro dia á vista de la consideracion sobre los muchos y enormes pecados que hoy se cometen, con desprecio de Dios y sus divinos mandamientos, arrancó mil veces lágrimas de dolor de su auditorio, y otras tantas infundió en sus corazones el bálsamo santo de consoladoras esperanzas. Por este medio ibanse disponiendo infinidad de almas á recibir con fruto el Santo Sacramento de la penitencia; mientras que el Misionero encargado de instruir á los niños y niñas en las enseñanzas previas para la primera Comunión se afanaba con la dulzura y cariño de un buen Padre á exhortarles y disponerles en el lenguaje de la inocencia y del candor para recibir el pan de los ángeles, en cuyos ejercicios aprendian á cantar con el mayor gusto algunas letrillas y versos alusivos al SSmo. Sacramento y en loor de la Santísima Virgen.

Designados con anticipacion los dias en que tendria lugar la primera Comunión de niños, y la general de los adultos; el pueblo todo deseaba con ánsia llegase el momento en que descargadas sus conciencias del peso de la culpa pudieran asistir al sagrado banquete que se les ofrecia. Y al efecto, ayudados los PP. Misioneros de los Sres. Curas Párrocos de la Villa, Bogajo, Bañobarez y Villares, de los Coadjutores y Capellanes de estos hasta el número de once, se ocuparon así de dia como por la noche en satisfacer las ánsias de todos oyéndoles en confesion; y aunque conocian no era fácil en breve tiempo atender á todos, esto no impedia, que muchos de ellos permanecieran en la Iglesia muchas horas recojidos, esperando tener la dicha de ver realizados los apetecidos momentos de la paz y tranquilidad de sus conciencias turbadas. Mas de 800 confesiones se oyeron, de las cuales muchísimas fueron generales, volviéndose por este medio extraordinario la calma á multitud de corazones intranquilos por las confesiones sacrílegas que tenian hechas: algunos pecadores se acercaron despues de largos años, al tribunal de la penitencia, glorificando á nuestro Dios misericordioso: se hicieron muchas restituciones, algunas de consideracion, extinguiéronse odios y rencores inveterados: hubo rasgos singulares y edificantes, convirtiéndose algunas personas en fervientes Coadjutores de la Santa Mision.

Grande emocion sintió el pueblo en los primeros ejercicios, mas al presenciar las Comuniones generales lo mismo de niños de ambos sexos que de los adultos, la alegría que reinó en él era inefable. La Villa de Villavieja ha sido ciertamente muy afortunada, porque oyen-

do con docilidad á los enviados del Señor, comprendió sus verdaderos intereses, que no son otros, mas que la reconciliacion con Dios. Por eso se ha visto que la esposa se interesaba con afan en la salvacion de su esposo; el Padre en la de sus hijos, y estos en la de sus Padres; los amos en la de sus criados, y todos han conseguido fruto, porque oyeron la divina palabra, y se regeneraron todos en las saludables aguas de la Penitencia, y despues recibieron el pan de los ángeles. Villavieja recibió pues la Santa Mision como el campo místico la fecunda lluvia.

El dia 14 despues del Sermon de perseverancia, que como era de esperar fué con asistencia de todo el pueblo, á quien tributaron los PP. Misioneros las mas expresivas gracias por su fiel correspondencia á los llamamientos del Cielo; á los Sacerdotes y Párroco por su celo infatigable y á los Sres. Maestros, estensivas con la mayor sinceridad á las dignas autoridades por la señalada proteccion con que les habian distinguido hasta suplir algunos gastos indispensables durante la Mision, se despidieron en medio de abundantes lágrimas y profundos sollozos producidos por la ausencia de sus bienhechores, que partian llenos de bendiciones á cumplir su encargo al pueblo de Bañobarez, llevando impreso en sus corazones eterno recuerdo de gratitud.

Mision en Bañobarez.

No fué menos solemne y digno el recibimiento que este pueblo dispensara á los PP. Misioneros Albarran, Puerto y Lopez el dia 15 de Mayo, en que tuvo la dicha de

saludarles el Clero, Ayuntamiento, Maestros, vecinos y forasteros de Fuenteliante y Olmedo, pueblos limítrofes al de Bañobarez. La concurrencia á este acto, y ceremonias con que se anunció á los fieles la publicacion y apertura de la Santa Mision, fué numerosa; lo mismo que la asistencia diaria á todos los ejercicios de la pequeña Mision, ó de niños de ambos sexos, á los de la gran Mision ó de adultos, que tenia lugar por la noche, á ello seguramente contribuyó el ejemplo de las celosas Autoridades y del Clero que concurrían al Templo en corporacion.

Desde los primeros dias se notaba asi en el Templo como en las calles, una moderacion y recogimiento que hacian concebir á los PP. las mas lisongeras esperanzas del fruto que prometia la Santa Mision: á estos excelentes principios; se siguieron bien pronto en casi todos los santos ejercicios, los suspiros, lágrimas y sollos de corazones conmovidos por las eternas verdades de justicia divina, que anunciarian con Santa energia á los fieles los RR. PP. Misioneros, y los saludables consuelos que se les ofrecia desde la Sagrada Cátedra en las infinitas misericordias de un Dios bondadoso, de un amoroso Padre que deseaba por momentos la reconciliacion con su pueblo si este se arrepentia de corazon de todos sus desórdenes é infidelidades. El pueblo fiel deseando corresponder sin dilacion á la multitud de gracias, que en aquellos santos dias de redencion se le prodigaban por ministerio de los Operarios Evangélicos, abandonó los negocios del mundo consagrándose dia y noche al importante de su eterna salvacion; y por eso se le veia dirigir presuroso al Templo de Dios desde las primeras horas de la maña-

na, y ocupar á porfía los Confesonarios, como medio segurísimo de purificar en este Tribunal sus conciencias para poderse acercar á la Sagrada mesa. Los niños primero acompañados de sus respectivos Maestros y en un dia determinado con antelacion por los mismos Misioneros, recibieron el pan de los ángeles; y en otro los jóvenes, adultos y ancianos de ambos sexos tambien entre lágrimas de dolor y arrepentimiento primero, y con lágrimas de consuelo y dulce esperanza despues, gustaron el pan Eucarístico. De 600 á 700 fueron las comuniones durante todos los dias de la Santa Mision, y sobre 80 mas que confesaron despues de la exhortacion á la perseverancia, y sermon de despedida que tuvo lugar el mismo dia de la Comunion general por la tarde. Muchas fueron las confesiones generales, voluntarias y necesarias, con las que edificaban los penitentes á sus confesores, restituciones, reconciliaciones de ódios arraigados, la paz en el seno de las familias divididas, y otros muchos beneficios, he aquí los frutos de esta Santa Mision. ¡Triunfos tan gloriosos solo sabe obtenerlos la Religion del Crucificado! Gracias pues sean dadas á los celosos Sr. Cura Párroco y ministros del Señor, que con su ayuda y la cooperacion de las Autoridades y Maestros llegó á tan feliz término la Mision.

Los PP. sumamente reconocidos á tan señaladas muestras de respeto y consideracion de todo el pueblo, se despidieron llenos de consuelo, partiendo el dia 21 para Villar de Ciervo en medio de un inmenso gentio, de niños, jóvenes y ancianos que deseaban rendirles el último tributo de agradecimiento, besando todos á porfía entre suspiros y sollozos el Santo Crucifijo de Mision.

Mision en Villar de Ciervo.

El dia 26 de Mayo llegaron á esta Villa los PP. Misioneros que en la relacion anterior dejamos enunciados, acompañados del Sr. Cura Párroco, Sacerdotes, Ayuntamiento y pueblo, que en procesion habian salido á recibirles en medio de un repique general de campanas. Luego que entraron en el Templo anuncióse la Santa Mision como de costumbre, interesando á los fieles con su asistencia á los ejercicios, que en atencion á estar muy próximos á ocuparse en las perentorias tareas de recoleccion de frutos, daban principio aquellos en el mismo dia. La asistencia al Templo no fué tan numerosa en los tres primeros dias, como era de esperar despues de las repetidas instancias, y saludables llamamientos que los PP. hicieran desde la Sagrada Cátedra. La indiferencia religiosa, y demasiado apego á los intereses materiales con que el mundo procura seducir á las almas, bajo todas las formas posibles, se dejaba notar en el pueblo con profundo dolor y desconsuelo de los enviados del Señor, quienes no debiendo consentir tanta ingratitud á los señalados beneficios y abundantes gracias que la misericordia de su Dios les ofrecia en la Santa Mision, por cuyo medio extraordinario queria arrojar la vivificante semilla de su celestial doctrina sobre aquella preciosa porcion de su herencia, redoblaron sus esfuerzos y sacrificios en cumplimiento del sagrado ministerio apostólico que les habia sido confiado en favor de la salvacion de las almas. No siendo otro el móvil de los PP. Misioneros, en sus penosas tareas, que adquirir

estas para Jesucristo, clamaban sin cesar así á las horas designadas para los santos ejercicios como fuera de ellas inculcando á los fieles con sus discursos llenos de uncion santa, enérgicas frases y sólidos razonamientos los primeros y principales deberes del cristiano, los terribles extragos del pecado mortal, el decidido empeño que Dios tiene en la salvacion del hombre, la severidad de la divina Justicia, el cúmulo interminable de males, que está reservado á los que resisten la gracia de Dios, y el intrincado laberinto de peligros que rodean al alma, mientras el hombre viva en este miserable mundo y lastimoso destierro. Por efecto sin duda de la impresion que en el ánimo de los fieles pudiera causar la novedad de estas verdades ó ya debido á lo conmovedor, tierno y patético de los ejercicios del cuarto dia en que tuvo lugar la comunion de los niños por la mañana, durante cuya sagrada y solemne ceremonia uno de los PP encarecia con fervor á los inocentes pequeñuelos y á todos los circunstantes la memoria de tan señalado dia, y á sus respectivos PP. el deber de alimentarles con sanas doctrinas y buenos ejemplos; la renovacion de las promesas bautismales, que se celebró por la tarde, y como último ejercicio del dia, la imponente y nunca vista ceremonia del «perdon de las injurias» que se verificó por la noche, ora en fin que la divina gracia tocase con mas violencia que de ordinario los corazones, es la verdad que desde aquel dichoso dia tomó la Santa Mision un aspecto magestuoso y consolador; á todas luces se veia predisponerse los ánimos de todos para aprovecharse de las abundantes gracias que en ella se les ofrecia; desde aquel instante los tibios se convirtieron en fer-

vorosos, los débiles en fuertes, y los que en un principio se manifestaban indiferentes ó tal vez hostiles, fueron como otro Pablo defensores decididos de la Santa Mision.

Dejando pues los cuidados del mundo, y á un lado toda preocupacion y miramiento del siglo, todos sin distincion de clases, sexo y edad corrian presurosos al templo ávidos de escuchar con docilidad y recogimiento la divina palabra. Los confesonarios veíanse rodeados de multitud de penitentes, que ansiaban purificar cuanto antes sus conciencias de la inmundada lepra que en ellas hubiera sugerido el pecado, en la saludable piscina del Sacramento de la Penitencia. Las confesiones fueron 650, muchas de ellas generales, y 775 las almas que comulgaron. Tan abundantes fueron los frutos de esta Santa Mision, que con dificultad habran quedado seis personas del pueblo que no hayan dado gracias á Dios. Tambien se han celebrado tres matrimonios canónicos, entre personas que vivian unidas civilmente. Las profundas impresiones y saludables consuelos que en medio de abundantes lágrimas ha experimentado Villar de Ciervo durante la Santa Mision las tendrá siempre presentes y procurará trasmitir á las generaciones venideras. El último dia de Mision se llevó procesionalmente á la Sma. Virgen de los Caballeros á su Santuario, donde los PP. Misioneros despues de una breve plática de perseverancia, dieron gracias al pueblo, colocándole bajo la proteccion y amparo de la excelsa Virgen Maria, se celebró la bendicion de crucifijos, medallas y rosarios, y se despidieron con abundantes lágrimas y bendiciones del inmenso auditorio.

No terminaremos esta pequeña relacion sin manifes-

tar, que el celo desplegado en estos dias, tanto por parte de los dignos Párroco y demás Sacerdotes, cuanto por la de las autoridades locales asistiendo continuamente á la Santa Mision y acompañando con la mayor consideracion y respeto á los Operarios Evangélicos cuando concurrían al Templo lo mismo que á la salida de los Santos ejercicios, les honra y enaltece sobremanera en el ejercicio del Sagrado ministerio que aquellos egercen y en el cargo que estos dignamente desempeñan.

Mision en la Fuente de S. Esteban.

Apenas se tuvo noticia en la Villa de la Fuente, que los PP. Misioneros de la *Asociacion de operarios Evangélicos*, tercera terna compuesta de los muy dignos Sacerdotes, D. Nicolas Hernandez Tabares, Presidente, Cura Párroco-Arcipreste de Peñaranda, D. Julian Maria Hernandez, que lo es del Guijuelo, y D. Fausto Martin del pueblo de Huerta, habian llegado á Boadilla, muy luego salió para este pueblo una comision del Municipio, y el Sr. Cura acompañado del Maestro de Instruccion primaria, que en union de otros Párrocos de los pueblos inmediatos y del Ayuntamiento del referido Boadilla saludaron afectuosos á los PP. Misioneros, ofreciéndoles toda su ayuda y proteccion. El Teniente Cura de la Fuente y el Sr. Maestro regresaron despues de convenida la hora en que aquellos habian de hacer su entrada en la Villa.

Serian las 7 de la tarde del dia 15 de Mayo cuando el respetable y digno Ecónomo de la Fuente de S. Esteban

revestido de capa pluvial morada, acompañado del Párroco de Martín del Río, salía procesionalmente llevando en sus manos la imágen de nuestro Redentor, precedido de los religiosos Maestros de Instrucción primaria con sus discípulos, quienes ostentaban dos grandes y ordenadas filas llevando también un crucifijo; después la cruz parroquial y estandartes y por último la efígie de Jesús Nazareno, seguida de una inmensa concurrencia de fieles, que con sentidos acentos, respondía á las letanías de los santos que en el Templo se entonaran. Luego que la procesion hubo llegado al punto donde esperaban los PP. Misioneros, con su numeroso acompañamiento también desde Boadilla, postrados todos de rodillas ante la imágen de Jesús Nazareno, se rezó el Símbolo saludo el más afectuoso y signo evidente de que todos profesaban una misma fé. Se entonaron las sentidas estrofas *A mision os llama...* etc. que los fieles repetían, regresando la procesion con el mismo orden hasta llegar á la Iglesia Parroquial, donde se pidió la asistencia del Espíritu Santo con la entonacion del Himno *Veni-Creator*, terminando con la oracion.

Acto seguido ocupó la Sagrada Cátedra el Padre Tabarés, que con la elocuencia y sencillez que le distinguen, anunció al pueblo el objeto de la Santa Mision, tomando por tema las palabras del Salvador á sus discípulos: *Pax vobis*. La paz sea con vosotros. También esplicó la forma de la Mision, horas en que darian principio los ejercicios para los adultos y para los niños, terminando con esto la inauguracion y quedando el auditorio conmovido con la nueva que acababan de oír. Muy luego comprendieron los PP. Misioneros por la

benévola acogida que se les dispensaba que el fruto de la Mision estaba asegurado. Y ciertamente no se equivocaron.

Los Santos egercicios daban principio todos los dias con el Santo Sacrificio de la Misa, que celebraba el Presidente P. Tabares, durante aquél ocupaba el púlpito el Padre Martin para esplicar los principales misterios que representa la Misa. A las 10 de la mañana principiaban los egercicios para los niños de ambos sexos á cargo del Padre Hernandez, quien con tanta amabilidad y dulzura como claridad y sencillez les instruia y preparaba á recibir el Sacramento de la Penitencia v Comunion con las debidas disposiciones, á cuyos actos asistian respetable número de adultos y los Señores Maestros con edificante ejemplo. A las 7 de la tarde un repique general de campanas anunciaba á todos los fieles la hora de la *Mision*. Un gran número de Sacerdotes, Ayuntamiento, pueblo y fieles de otros inmediatos salian acompañando á los PP. Misioneros en procesion desde el pórtico de la Rectoral hasta la Iglesia cantando con el mayor recojimiento y compostura ...*A mision...* etc. Allí rezaba un Sacerdote desde el púlpito el Santo Rosario, despues de terminado le ocupaba el P. Misionero encargado de la Plática doctrinal, y concluida esta se cantaba por todo el auditorio estrofas en honor á la SSma. Virgen. Luego se predicaba el Sermon de Mision, finalizando el ejercicio con la entonacion de la letrilla «*Perdon, oh Dios mio...*» etc., que repetido tambien en el Templo por la inmensa concurrencia, escitaba y movia á dolor y penitencia. Con este canto de misericordia se salia del Templo por el mismo orden que se habia entrado en él, hasta regresar á la

puerta de la Rectoral, donde el Teniente Cura daba la bendición con el Crucifijo que llevaba en sus manos, á todos los fieles.

Edificantes y conmovedores fueron todos los ejercicios y actos de la Santa Mision, en que los RR. Padres Tabares, Hernandez y Martin han demostrado sus distinguidas dotes y cualidades, necesarias ciertamente para el sagrado ministerio que desempeñan con tanto celo por la salvacion de las almas; así que debido á la unción evangélica que poseen se vió crecer de dia en dia al auditorio, hasta el punto de tener que anunciar la palabra divina en la plaza pública, por no ser ya capaz el Templo á contener el numeroso concurso que así de la Milla, como de muchos pueblos cercanos, acudian ávidos de escucharla en medio del mayor silencio, órden y compostura; pero lo que producirá gratos recuerdos á los habitantes de la Fuente y otros pueblos comarcanos, y no podrán jamás borrarse de su memoria, serán sin duda las tiernas y conmovedoras escenas de la comunión general y perdon de injurias.

Tuvo lugar aquella para los niños de ambos sexos el 5.º dia de Mision. Preparados en los dias anteriores por el P. Hernandez, los niños de la Fuente, y los de Boadilla, Santa Olalla, Muñoz, Campocerrado, Martín del Rio y Boada, en número de 117 por sus respectivos Párrocos y Eónomos, se confesaron con verdaderas disposiciones, lo mismo que sus Maestros y Maestras. Durante la Misa de Comunión, el P. Tabáres desde el púlpito trataba de exhortar al recogimiento y fervor á aquellos ángeles humanados, que bien pronto iban á tener la dicha de recibir por 1.ª vez el pan de vida; dispuestos ya espiritualmente, y vestidos corporal-



mente con el mayor aseo, en especial las niñas, que separadas de los niños ostentaban sus elegantes trajes blancos ciñendo guirnaldas de flores sus sienas, se acercaban presurosos, pero en orden y compostura á la sagrada mesa, entonando antes y despues de la Comunión aquel inocente concurso cánticos de alabanza á Dios Sacramentado y á la Purísima Virgen. Tiernísima ceremonia que conmovió á cuantos la presenciaron, subiendo de punto la ternura y la conmoción cuando en aquél solemne acto pedían perdón con voz atronadora á sus Padres, interrogados que fueron por el Padre Tabares y aquellos contestaban afirmativamente en medio de la confusión de abundantes y cariñosas lágrimas, que unos y otros y el auditorio entero dejaban correr por sus mejillas. Terminando este religioso acto con la renovación de las promesas, que por ellos hicieran sus Padrinos en el Bautismo; y despues de recomendar estas inocentes almas á la madre de toda pureza, se las devolvió el Misionero á los que le dieran el ser, con encargo especial de conservar tan precioso depósito, pues de otro modo estrecha seria la cuenta, (decía el orador sagrado), que ese mismo Dios que acaban de recibir les pediría, si por su negligencia se perdiese.

El día 21 se celebró la Comunión general de mujeres, que fué también muy concurrida, recibiendo el pan de vida eterna entre armoniosos cánticos primero 12 Sacerdotes, y despues se acercaron á la sagrada mesa considerable número de jóvenes y adultas, que edificaban con su modestia y compostura. A esta ceremonia sucedió la del día 22, en que tuvo lugar la Comunión general de los hombres que fué también numerosa y edificante. He aquí los abundantes frutos de la Santa

Mision, numerosísimas confesiones, generales muchas por las que se han rivalizado las anteriores hechas sacrilegamente; algunas restituciones, numerosas reconciliaciones, mas de 500 comuniones, que han llevado la santa paz á las conciencias turbadas. ¡Dios bendiga tanto bien como los infatigables PP. Misioneros, y celosos Párrocos y Ecónomos han dispensado á los fieles de la Fuente y demás pueblos circunvecinos en estos dias de gracia y misericordia!

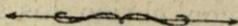
El mismo dia 22 por la noche el Padre Tabares, ocupando un balcon de una casa frente á la puerta principal del Templo Parroquial, en medio de un innumerable concurso, pero ordenado convenientemente con separacion de sexos, predicó sobre el perdon de injurias, desenvolviendo admirablemente la parábola del *hijo pródigo*; todo estuvo patético é interesante, pero al suplicar al Dios de las misericordias se dignase perdonar cuantos ultrajes, injurias y ofensas le habian hecho sus ingratos hijos, despues de haber exhortado tiernamente á todo su auditorio á pedir perdon al Señor, ábrense repentinamente las puertas del Templo y con sorpresa indecible y conmocion general, se vió un gran número de Sacerdotes con cirios encendidos, apareciendo en medio de ellos el R. P. Martin que con la Sagrada Custodia en sus manos se dirige á colocarse en medio de la multitud de fieles y frente al Orador Sagrado. La impresion que en aquel acto produjo la inesperada presencia de nuestro amantísimo Jesus Sacramentado en el ánimo de los oyentes, no puede describirse. ¡Qué gritos, que lágrimas vertia todo aquel pueblo pidiendo perdon al Dios de amor á quien tanto habia ofendido! El Orador Sagrado entonces despues de

obligado á guardar silencio por un momento, y profundamente enternecido, pide al auditorio que se perdone entre sí, y el auditorio redoblando sus lágrimas grita perdon... perdon, y confundidos los hombres entre sí lo mismo que las mujeres para con ellas, todos se abrazan, el pobre con el rico, los grandes con los pequeños, los hijos con sus padres y los amos con sus criados, y todos se perdonan. Pide de nuevo el P. Misionero perdon para él y sus compañeros, y despues el Teniente Cura para él y los suyos, y á voz en grito y creciendo las lágrimas, contestan con gritos y suspiros nacidos del corazon si perdonamos, sí.... El Misionero no pudo continuar, y dada la bendicion al pueblo con la Sagrada Custodia, terminó tan tierno y consolador espectáculo de amor y caridad.

Llegado por fin el último dia de los Santos ejercicios tuvo el Sermon de despedida el mismo P. Tabares, exhortando á su auditorio á la perseverancia en el bien. Dió las gracias de costumbre, por sí y en nombre de sus compañeros. Subiendo despues el Teniente Cura á corresponderles debidamente y reiterárselas á sus feligreses y comarcanos, que con sus respectivos Párrocos habian asistido á la Santa Mision, lo mismo que á las celosas Autoridades y Maestros de Instruccion primaria.

Para coronar tan Santa obra, el P. Martin anunció quedar instalada la asociacion del culto continuo de la Santísima Virgen ó *Corte de Maria* con la solemne procesion que antes de partir los PP. Misioneros, presenciaron todos los fieles en la tarde de su salida para Martin del Rio hasta donde les acompañaron una Comision respetable del Municipio, pueblo y Clero en tes-

timonio de gratitud, confundiéndose las lágrimas de unos y otros. Gracias sean dadas al Todopoderoso, que tan dulces consuelos ha derramado en esta Villa y sus contornos!



Mision en Serradilla del Arroyo.

Despues de haber dado la Santa Mision en la Villa de la Fuente de San Esteban, donde tan saludables frutos han recogido los PP. Misioneros Tabares, Martin y Hernandez, regresaron estos á Serradilla del Arroyo, donde fueron recibidos con indescriptible júbilo en medio de un repique general de campanas, y solemne procesion á que asistieron el Sr. Cura Párroco, el de Serradilla del Llano, Coadjutor de Atalaya y el Presbítero D. José Villaron, Autoridades, Maestros con sus discípulos, y numerosas personas que abandonaban sus ocupaciones, ávidas de saludar á los enviados del Señor. Luego que estos se incorporaron á la religiosa comitiva, se entonó el sentido verso *A Mision os llama*, etc., regresaron á la Iglesia por el mismo órden, donde despues de haber dado gracias al Señor, ocupó el P. Tabares la Sagrada Cátedra, y prévia lectura del Edicto de Mision, anunció á los fieles las abundantes gracias que se concedian á los que asistieran con puntualidad á todos y cada uno de los santos ejercicios de aquella, terminando así la inauguracion de la Santa Mision.

Esta se verificó todos los dias siguientes hasta el

Martes 8 de Junio, guardando el mismo órden que se siguiera en la Fuente de San Esteban; á todos los santos ejercicios era inmensa la concurrencia, con las muchas gentes de los pueblos inmediatos, que oportunamente estaban dispuestos por sus respectivos Párrocos. Grande fué en verdad el consuelo y alegría que en esos santos dias reinaba en este pueblo y comarcas, y piadoso era el entusiasmo que se notaba en los corazones de todos. Estaba sumido este pueblo y sus límites en el mas triste desconsuelo al ver marchitarse los frutos de sus campos por efecto de una extraordinaria sequía que les assolaba; aún no habíanse completado los dos primeros dias de Mision, en que el Sacerdote y el pueblo oraban incesantemente á Dios á vista de tanta necesidad, y el Señor oyendo sus repetidas y fervorosas súplicas, hizo descender una tan abundante como benéfica lluvia en el pueblo y comarcas, que los hombres sintieron instantáneamente el remedio de sus desgracias: agradecidos á tan singular beneficio, suspendieron sus tareas y ocupaciones, confiados en la divina providencia que conservaria sus campos, hasta terminar la Santa Mision, para de este modo aprovecharse mejor de las abundantes gracias que por ella se les ofrecia. Era indescriptible la alegría que reinaba en los corazones de todos, ¡con qué devocion y recogimiento asistian al Templo para oír la palabra divina! ¡Qué lágrimas tan dulces y consoladoras derramaban sus ojos en todos los santos ejercicios! ¡Qué cánticos tan afectuosos y tiernos resonaban en el Templo, lo mismo en la Mision de los niños, que en la de adultos: antes y despues de los ejercicios se oían resonar los mismos ecos en las calles públicas por los jóvenes y

niños, en diferentes composiciones que los primeros dedicaran á sus muy queridos PP. Estos á su vez se miraban llenos de gozo al contemplar coronados todos sus esfuerzos y desvelos por el bien de las almas, que tambien habian sabido aprovecharse de las enseñanzas cristianas; y mayor fué todavia su satisfaccion cuando ayudados los PP. del celoso Cura Párroco y demás compañeros en las tareas del confesonario, vieron acercarse al sagrado convite y recibir el pan de los ángeles 550 almas, sin contar las que lo verificaron en sus respectivas Parroquias, durante la Santa Mision. ¡De este modo glorificaron á Dios, y quedaron reconciliados, (quiera Dios que para siempre) con Él! En honra y gloria de la Santísima Virgen, quedó tambien instalada el dia 7 de Junio al terminar la Santa Mision la *Asociacion de las Hijas de Maria*, con cuya imagen llevada en procesion por las mismas jóvenes, con asistencia de inmenso gentio, fueron despedidos el dia 8 los PP. Misioneros, dirigiéndose á Martiago, altamente satisfechos de las repetidas pruebas de consideracion que el Clero, las Autoridades y vecinos les dispensáran: la despedida fué sobremanera tierna y edificante.

Mision en Martiago.

Los tres mencionados PP. Tabares, Martin y Hernandez, llegaron á este pueblo el dia 8 de Junio último á las ocho y media de la mañana. Hicieron su entrada en él con tanta solemnidad, sino fué mayor, la que en los pueblos anteriores habian presenciado, cuyos particulares omitimos para evitar repeticiones. El pueblo

devoto les saludó procesionalmente con las demostraciones mas espresivas de respeto y consideracion. Luego que llegaron al Templo, el primero de los PP. ocupó la cátedra del Espíritu Santo para exponer á los fieles el objeto de la Santa Mision y fijar el órden de los santos ejercicios.

Estos se practicaron en igual forma, que se hubo seguido en la Mision de la Fuente, que acabamos de relacionar; añadiendo únicamente que á la primera Misa de Mision seguia la procesion de las visitas á la misma Iglesia para ganar la indulgencia del Santo Jubileo, á la que asistian con el mayor recogimiento todos los concurrentes al ejercicio de Mision.

No hay para que encarecer mas, el acierto con que los PP. dirigieron la divina palabra á los fieles durante los santos ejercicios. Baste consignar que el P. Tabares en las claras demostraciones de la bondad y misericordia infinita de Dios para con el infeliz pecador; en el sermon sobre la muerte, y sobre todo en el de la exposicion de la tierna parábola del «Hijo pródigo,» fué interrumpido diferentes veces por sollozos continuados y clamoroso llanto del auditorio: el P. Martin en el sermon acerca del pecado mortal y sus funestas consecuencias, y el P. Hernandez en el de «Perseverancia,» conmovieron y arrancaron igualmente copiosas lágrimas de dolor y arrepentimiento al numeroso concurso que les escuchaba. Era un consuelo para los enviados del Señor y para todos en general ver como aumentaba constantemente la concurrencia á la Mision de la noche en particular, no obstante la circunstancia del trabajo continuo que ocupaba á los fieles en la época de recoleccion y cultivo de los frutos que constituyen su

subsistencia única, pues desde el 4.º al 5.º dia de aquella apénas podían los fieles acomodarse en el Templo, y en el dia 6.º quedó una tercera parte de ellos sin poder penetrar en él.

En el dia 13 y sesto de Mision tuvo lugar la Comunion de los niños, que fué muy concurrida y solemne, contribuyendo á ello sin duda la festividad que el pueblo celebra anualmente á San Antonio de Padua. En este dia dió el pueblo testimonio de fiel correspondencia á las gracias, que el Cielo le deparara por virtud de la Santa Mision. Contra la costumbre de años anteriores, supo dignamente corresponder á las exhortaciones de los PP. Misioneros, con especialidad en la tarde de este dia, que con gusto supo privarse de los festejos públicos, para concurrir al Templo, donde segun se habia anunciado, tendria lugar la conmovedora ceremonia del «perdon de los enemigos,» como se verificó con saludables resultados, valiéndose el orador sagrado de la hermosa á la par que tierna parábola del «Hijo pródigo.»

En el siguiente dia suspendieron los ejercicios de predicacion los RR. PP. para dedicarse á oír confesiones, ayudados de los Párrocos y Sacerdotes de los pueblos limítrofes, en consideracion á que era el designado por el Ilmo. Sr. Obispo para hacer la Santa Pastoral Visita en dicho pueblo, y administrar el Santo Sacramento de la Confirmacion, que habian de recibir mas de 500 adultos. Llegó en efecto S. S. I. entre seis y siete de la mañana, siendo recibido en medio de un repique general de campanas, con no menos entusiasmo que lo habia sido en otros pueblos. Las personas mas notables de Martiago tuvieron el honor de saludar á su digno Prelado en el pueblo de Pastores, mitad del ca-

mino á Ciudad-Rodrigo; las Autoridades locales en el término jurisdiccional del mismo y el vecindario abandonando sus hogares salió al camino ansioso de besar el anillo de S. S. I., cuyas demostraciones de cordial afecto eran recibidas con la afabilidad que le distingue. Despues de un corto descanso, visitó la Iglesia Parroquial con el mayor detenimiento, dignándose conceder indulgencias á las imágenes de mayor devocion. El dia 15 despues de dirigir el Prelado la divina palabra con uncion verdaderamente apostólica al numeroso concurso, confirmó á los niños de ambos sexos y adultos del pueblo hasta la edad de doce años, en número de 337 en el espacio de 60 minutos. En atencion á celebrarse en todo el orbe católico el dia 16, el 29.º aniversario de la exaltacion al Sólido Pontificio de Nuestro Santísimo Padre Pio IX, y por ser además el designado para publicar la fórmula de Consagracion al Sagrado Corazon de Jesus, dispuso S. S. I. se celebrase la Comunion general de Mision á la Misa solemne de la fiesta que con tal motivo tendria lugar en aquel mismo dia, y terminada esta seguiria el acto de Consagracion al Sacratísimo Corazon de Jesus. En efecto, á las ocho de la mañana de aquel memorable dia, expuesto S. D. M. decia el *Introito* el Illmo. Sr. Obispo y continuaba el Santo Sacrificio un P. Misionero, mientras el P. Tabares encarecia desde el púlpito la importancia del acto, su elevada significacion, y los grandísimos bienes que proporcionaria al cristiano entregándose sin reserva á las inspiraciones del adorable Corazon de Jesus, «focó donde arde una hoguera inmensa de amor.» Luego que llegó el momento oportuno, S. S. I. auxiliado del celebrante y otros dos Sacerdotes, distribuyó

el Pan eucarístico á una multitud de almas que enervadas con las exhortaciones del P. Misionero iban acercándose á la sagrada mesa.

Por no ser profuso en la relacion, hay que renunciar á describir las profundas y tiernas emociones, los purísimos sentimientos que embargan al corazon humano á vista de las magnificencias de nuestro divino culto. Los que entonces reflejaban el semblante así del Prelado como de los apacentados fieles, hacian derramar lágrimas de consuelo, conservándose muy vivos durante el *acto de consagracion*, y al de recibir la trina bendicion que dió el mismo Señor Obispo con el Santísimo Sacramento. Es de esperar, que el Dios de las misericordias acogiera benigno las plegarias, que en tan hermoso dia salieron de aquellos encendidos corazones en favor de la Iglesia atribulada, y del inmortal Pontífice que la rige y gobierna. Terminada la funcion religiosa á las diez y media, S. S. I. administró el Sacramento de la Confirmacion á los adultos del pueblo á las once del mismo dia, no sin que antes dirigiera á los fieles su elocuente palabra por segunda vez, como así bien lo hizo por tercera y cuarta en los siguientes, demostrando la importancia y saludables efectos del Sacramento. Siempre se le oyó con el mayor interés, pero aquella vez conmovió extraordinariamente al auditorio cuando puso de relieve las miserias del hombre que desprecia los divinos auxilios, y á quien Dios en justo castigo retira su gracia dejándole en manos de su consejo.

El dia 19 se confirmaron las niños y adultos de los pueblos próximos Herguijuela y Cespedosa. Por la noche se despidieron desde el púlpito los RR. PP. Misioneros del pueblo, que conserva de ellos y conserva-

rá siempre, gratísimos recuerdos, un pueblo que en recompensa de sus apostólicas tareas solo pudo ofrecerles lágrimas y oraciones primero, incorrectos pero muy tiernos á la par que piadosos cánticos despues. Terminó la solemne á la vez que trina funcion de despedida con un solemne *Te Deum* y la bendicion que diera con el Santísimo el Illmo. Sr. Obispo.

En resúmen, el fruto de la Santa Mision podrá apreciarse por el número de comuniones, que fué el de 800; los muchos ódios extinguidos, pacificadas muchas familias, convertidos algunos pecadores, que vivian bastantes años alejados de los Santos Sacramentos, confirmados en sus santos propósitos innumerables fieles, que ya los frecuentaban: tales han sido los principales efectos saludables de la Mision en Martiago.

¡Gloria sea dada á Dios! al celo infatigable de nuestro amantísimo Prelado, como tambien á los Operarios Evangélicos, á los Párrocos y demás Sacerdotes que han contribuido al bien espiritual de este pueblo; gracias, en fin, reciban las dignas Autoridades y demás personas que de cualquier modo han cooperado al feliz éxito de esta Santa Mision.



Mision en Barruecopardo.

Designada para esta Mision la 4.^a terna, compuesta de los Operarios Evangélicos, Presbítero D. José Gonzalez Sistiaga, Presidente Magistral de la Santa Iglesia de Ciudad-Rodrigo, D. José Rodero Morante, Ecónomo de Fuente Ginaldo y D. Ramon Moreno, hicieron su en-

trada en dicha Villa el dia 5 de Mayo habiendo salido á recibirles con toda solemnidad y aparato el Sr. Cura Párroco Arcipreste, Coadjutor, Capellan, Ayuntamiento y pueblo. Luego que hubieron llegado al Templo, anunció desde el púlpito el R. Padre Presidente en una breve exhortacion, però con sentidas frases el objeto de su venida, plan, forma y horas de la Santa Mision, dando el pueblo en aquel acto señaladas pruebas de su fiel correspondencia al saludable llamamiento que se le hacia, con su atencion, compostura y numerosa concurrencia.

Dieron principio los santos egercicios así para los niños como para los adultos al siguiente día; á todos ellos ástia numeroso concurso, ocupándose los fieles despues de las horas de Mision en practicar las obras piadosas para lucrar la plenísima indulgencia del Santo Jubileo, que todo el pueblo con raras escepciones se cree la hayan obtenido.

Preparados con anticipacion los fieles con las exhortaciones tan sentidas como dignas de su amante y respectable Párroco, que no ha omitido nada de cuanto pareciera conducente al éxito mas feliz de la Mision, los RR. PP. Misioneros llenando su cometido con celo é inteligencia verdaderamente apostólicos, tuvieron el consuelo de ver realizadas sus santas aspiraciones, alcanzando con la gracia de Dios ópimos frutos de santificacion en Barruecopardo. Y no podian prometerse otra cosa los enviados del Señor desde el momento en que empezaran sus trabajos con tan buenos auspicios, no obstante las circunstancias criticas en que se hallaba la poblacion. Así fué desde el dia 6 con especialidad y primero de Mision no podia ya el Templo contener, ni aún

puestas de pié, la multitud de personas así de la Villa como forasteras, que despreciando los intereses del momento, solo procuraban ganar los que han de constituir su verdadera y eterna felicidad. ¿Por qué desde aquél dia, y en todos los de la Santa Mision se vió los ojos de todos los fieles convertidos en un mar de lágrimas? ¿Por qué se les oia lanzar gritos de tanto dolor con que ensanchaban su oprimido corazon unas veces, y otras experimentaba este impresiones de alegria y de consuelo? Porque se les prometia de parte de Dios el perdon de sus pecados, si contritos y humillados los confesaban, y la paz que no les puede dar el mundo. Por eso anhelaban la llegada del dia señalado con anticipacion para descargar sus conciencias. Llegado aquél muchos y muy grandes eran los consuelos que ofrecian tanta multitud de almas como se apresuraban á recibir el Sacramento de la Penitencia, al ver que los ministros del Señor les esperaban en el Santo Tribunal á todas horas, para que con facilidad pudieran purificar sus conciencias manchadas por el pecado; y despues recibir la Sagrada Comunion. Setecientas próximamente fueron las almas que confesaron, haciendo en su mayor parte los penitentes confesion general, y sí á la comunion general no asistieron sino seiscientas, las demás lo verificaron en sus respectivos pueblos, despues que salieron reconciliadas del Templo donde tenia lugar la Santa Mision: de este modo volvióse la calma á multitud de corazones desasosegados por las confesiones sacrílegas que tenian hechas; varios pecadores se han acercado despues de algunos años al Tribunal de la Penitencia; y se estinguieron ódios y enemistades, se ha visto en fin un pueblo glorificando á Dios.

Grande fué tambien el consuelo y alegría que ofrecia el tierno espectáculo al inmenso número de fieles de toda clase y edad, que presenciaron la Comunion general de niños de ambos sexos, así de la poblacion como de los pueblos inmediatos, edificando la conducta de sus respectivos Maestros y Maestras, por lo cual aprovechando esta ocasion les felicitamos. ¡Qué compostura! ¡Qué recogimiento! ¡Qué fervor! ¡Qué voces tan angelicales dirigian al Señor en sentidos versos y á su Santísima Madre. Era inefable el contento que reinaba en este pueblo y sus comarcas, muy afortunados en verdad por haber comprendido la importancia del bien que se les preparaba, la reconciliacion con su Dios.

Despues del Sermon de despedida, en el que con sentidas reflexiones y cariñosas frases se exhortaba á los fieles á la perseverancia, salieron los PP. Misioneros para Aldeadávila llenos de gratitud y altamente satisfechos de todo el pueblo que les colmaba de bendiciones, del Sr. Cura Párroco, Sacerdotes y Autoridades, sin olvidar á los Señores Maestros de ambos sexos, que todos á porfia, con fervorosa constancia contribuyeron al mejor éxito de la Santa Mision.

Tan solemne y digno fué el recibiento que los enviados del Señor tuvieron en este pueblo, como triste y desconsolador á la par que dulce y conmovedor el momento de su partida, cuya escena renunciarnos á describir porque fácilmente la interpretará el lector; solo dirémos que en medio de abundantes lágrimas se agolpaban los fieles todos á besar el crucifijo de los PP. Misioneros, recibir su bendicion y dar el último á Dios á aquellos Ángeles de paz.

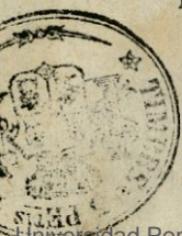
Mision en Aldeadávila.

En el dia de la vigilia de Pentecostés 15 de Mayo al oscurecer, fueron recibidos á la entrada de dicha Villa con toda ostentacion y procesionalmente, los PP. Misioneros Sistiaga, Rodero y Moreno, que regresaban de Barruecopardo; acompañaban en la procesion al Señor Cura Párroco individuos del Clero, las Autoridades locales, Maestros de niños de ambos sexos, una comision de Guardia civil y Carabineros con numeroso concurso del pueblo, llevando en ella la imágen de la immaculada Virgen Maria Santísima, estandartes é insignias parroquiales. El Templo parroquial estaba lleno en aquella noche que tuvo lugar la solemne apertura de la Santa Mision. Con escelentes auspicios dió principio ésta á pesar de las críticas circunstancias porque atravesaba aquellos dias la poblacion. A todos los santos y piadosos ejercicios así de dia como por la noche se vió una asistencia muy numerosa, siendo de esperar de aquí, mediante la gracia de Dios, que el fruto de esta Mision correspondiera abundantemente á los deseos y afanes de los Operarios Evangélicos, que en union del Párroco, Sacerdotes de la Villa y parroquias inmediatas, manifestaron su ardiente celo por la salvacion de las almas, lo mismo en el púlpito que en el confesionario.

Los ejercicios de Mision en los once dias que permanecieron los PP. fueron los de costumbre, así para los niños como para los adultos; en todos ellos procuraban con solicitud paternal instruir á toda edad, sexo y condicion en sus deberes cristianos, anunciando además á todos los fieles de la Villa y su comarca las verdades

terribles al par que consoladoras de nuestra santa religion. El numeroso auditorio cada dia mas dócil y ávido de la divina palabra y de su propio bien espiritual, ora se afanaba por escuchar los sermones de los PP., ora se acercaba al Tribunal de la Penitencia á descargarse del peso de sus culpas y reconciliarse con su Dios, siendo de notar que muchas de las personas que se acercaban eran jóvenes de uno y otro sexo, que tenian edificados á los confesores con su ejemplo, y tambien no pocos hombres mayores.

No puede espresarse el encanto religioso que produjo el solemne acto de la comunión de los niños de ambos sexos, que tantas lágrimas hizo derramar á los circunstantes. Las niñas engalanadas con sus mas ricos vestidos se acercaban á la sagrada mesa despues de los niños con un recogimiento y compostura edificantes, recibiendo á Jesus Sacramentado entre cánticos de amor que entonaban los lábios de aquellos inocentes, y exhortaciones que dirigia uno de los PP. Misioneros. Desde este dia se notó la afluencia de penitentes que verdaderamente contritos, acudian al Tribunal de la Penitencia y arrepentidos de su pasada vida, volvian como hijos pródigos á echarse en los brazos de su Padre celestial. Cuantas veces los oradores sagrados, dejando el confesionario, ocupaban la cátedra del Espíritu Santo, otras tantas eran interrumpidos por las lágrimas que los fieles derramaban en abundancia: lágrimas de dolor y de arrepentimiento, de consuelo y dulce esperanza. Llegó el dia de la Comunión general, y era un espectáculo consolador ver acercarse tantas almas al sagrado banquete para recibir el pan de los ángeles, en medio de un fervor que conmovia los corazones, y cán-



ticos de accion de gracias que elevaban el espíritu á la divina contemplacion. Mas de 600 almas recibieron la Sagrada Comunión durante la Santa Mision, y muchas han confesado en los dias inmediatos, cuyo fruto habrá recogido sin duda el celoso Párroco, ya que no fuese posible continuar por mas tiempo en la Villa los PP., que eran esperados en Pereña.

Terminada la Mision el dia 25, se despidieron desde la Cátedra Sagrada los PP. Misioneros despues de la plática de perseverancia, en medio de un copioso llanto, que denotaba la afficcion del pueblo; redoblando este su sentimiento con abundantes lágrimas, cuando llenos de satisfaccion y agradecimiento del digno Párroco y Sacerdotes compañeros, de las Autoridades, Maestros y pueblo, y colmados de bendiciones, partieron el dia 26 los enviados del Señor (en direccion á Pereña), no sin que fueran acompañados de muchas personas hasta media legua ó mas de la Villa.

Mision en Pereña.

Eran las siete y media de la tarde del dia 26 de Mayo próximo pasado, cuando llegó á Pereña la fausta noticia de que los PP. Misioneros Sistiaga, Rodero y Moreno se acercaban á la poblacion. Un repique general de campanas, reunió á los fieles en el Templo, y pocos instantes despues, salia el Cura Párroco revestido de capa pluvial, con las insignias y efigie de San José, acompañado de las Autoridades locales, Maestros de

Instrucción primaria y multitud de fieles, que en ordenada procesion se dirigian á la Ermita del Santo Cristo del Humilladero para recibir á los enviados del Señor. Luego que regresaron á la Iglesia Parroquial, ocupó el púlpito el R. P. Sistiaga, y con las ceremonias de costumbre anunció la Santa Mision, cuyos ejercicios darian principio en la noche del 27, por no interrumpir la solemnidad de este dia, designó el orden de los mismos, señalando los dias en que tendrian lugar las comuniones generales de niños y adultos; demostró en un breve discurso la importancia de la Santa Mision y Jubileo, y la necesidad que tenian todos los fieles de aprovecharse de estas gracias especiales, disponiéndose al efecto para hacer una buena confesion. El numeroso concurso oyó benévolo tan saludables anuncios, y salió del Templo conmovido y dispuesto á corresponder á los llamamientos de la gracia.

Todos los dias á las 5 de la mañana se celebraba la Misa de Mision, durante la cual el P. Moreno explicaba desde el púlpito los principales misterios de ella; terminada la Misa, se practicaban las visitas de Iglesia para el Santo Jubileo, á cuya procesion asistia la mayor parte del pueblo, dedicándose despues de este piadoso ejercicio á sus tareas del campo. Igualmente de 10 á 12 de la mañana y de 4 á 6 de la tarde se ocupaba el P. Moreno en instruir y preparar á los niños de ambos sexos para la primera comunión, enseñándoles así mismo variados y armoniosos cánticos piadosos, que los niños se afanaban en aprender para dar gloria á Dios y á la Santísima Virgen María. A estos ejercicios tambien acudian adultos, en especial mujeres. Todas las noches al oscurecer, se celebraba la gran Mision

para los adultos, que consistia en los ejercicios de costumbre, alternando los PP. Sistiaga y Rodero en la plática doctrinal y sermón moral; los cuales supieron captarse desde luego la benevolencia del auditorio, y de día en día crecía la ansiedad de los fieles de Pereña y pueblos inmediatos para oír las verdades de nuestra Religión, que con tanto celo anunciaran.

En los diez días de Misión reinó en todos los ejercicios la mayor compostura y recogimiento, y era un consuelo ver el acompañamiento que llevaban los PP. Misioneros todas las noches desde la Casa Rectoral al Templo, y de este á aquella; el digno Párroco, las Autoridades, los niños, y el pueblo, todos concurrían con la mayor devoción, luego que las campanas anunciaban la hora de Misión.

Los muy celosos PP. Misioneros, ciertamente conmovieron al numeroso auditorio que les escuchaba, en todos los sermones, y arrancaron profundos sollozos, y abundantes lágrimas de penitencia en diferentes ocasiones, pero de una manera especial en la noche que el P. Sistiaga se ocupó «del perdón de las injurias»; en el momento que el P. Misionero pidió en su nombre y en el de sus compañeros perdón á todo el auditorio, este le interrumpió con una explosión de llanto atronador, contestando afirmativamente, y otro tanto sucedió cuando ocupando el púlpito el Sr. Cura Párroco pedía también perdón para él y los suyos. Ceremonia que causó tal impresión en los ánimos que no se olvidará jamás.

El día 3 de Junio tuvo lugar la comunión de los niños y niñas, que se solemnizó con Misa y Sermón que predicó el P. Moreno, bajo cuya dirección antes de recibir

el pan de los ángeles, hicieron la renovacion de las promesas del Santo Bautismo, y|dirigiéndoles tiernas exhortaciones así antes como despues de este acto, se acercaban á la santa mesa llenos de un fervor que edificaba al inmenso auditorio, entre armoniosos cánticos de acción de gracias; los Padres así como cuantos presenciaban la ceremonia no podian contener las lágrimas de consuelo y alegría.

El Domingo 6, se celebró la Comunion general con la mayor solemnidad posible: recibieron el pan Eucarístico de mano del R. P. Sistiaga 700 personas de la poblacion y cerca de 60 de los pueblos inmediatos. Ocupó la cátedra del Espiritu Santo en esta Solemnidad el P. Rodero, que inflamado de un santo fuego por el bien de las almas, escitaba á todos, hombres y mujeres con tiernas y amorosas frases á hacer actos de amor de Dios, y de agradecimiento á tan singulares beneficios.

Antes de terminar esta relacion debo manifestar tambien que se celebraron dos solemnes funciones, una en la Iglesia Parroquial en honor del Patriarca Señor San José, Patron de la Iglesia universal y otra en acción de gracias á Nuestra Señora del Castillo en su Ermita, distante media legua de Pereña, sita en un escarpado cerro á las márgenes del Duero, en cuyo santuario existen dos imágenes milagrosas, tituladas del Castillo, sitio de su aparicion; la una del siglo pasado y la otra de mas remota antigüedad; fueron oradores en la primera el P. Rodero, y en la segunda el P. Sistiaga, consiguiendo con sus elocuentes discursos inflamar en amor y devocion al Santo Patriarca y á la SSma. Virgen, el ánimo del numeroso auditorio, así del pueblo, como de los

comarcanos que asistieron llenos de fé á tan religiosos cultos.

Por último hicieron su despedida los PP. Misioneros con la solemnidad acostumbrada; en cuyos momentos uno de ellos, dió los últimos avisos de perseverancia al inmenso concurso, que conmovido y lloroso sentia la ausencia de aquellos ángeles de paz. Sumamente agradecidos al celoso Cura Párroco, y compañeros Sacerdotes que les habian auxiliado cariñosos en las continuas fatigas de la Santa Mision, no menos que á la consideracion con que en todos los egercicios les distinguieran las dignas Autoridades y Maestros del pueblo, y á la fiel correspondencia de este, por todo lo cual daban gracias al Cielo, salieron de Pereña en medio de lágrimas y bendiciones, y ellos á su vez bendecian sin cesar al pueblo que deseaba seguirles, á no habérsele impedido. De este modo terminó el encargo, la 4.^a terna de Operarios Evangélicos, que su digno Prelado les confiara.

Mision en Santa Maria de Sando.

Componen la 5.^a Terna de «Operarios Evangélicos» los Presbíteros D. Gaspar Gimenez Repila, Cura Párroco de Horcajo, D. Domingo Casanueva, del Escorial, y D. Wenceslao Vivas, que lo es del Pizarral. Designada esta para misionar en el pueblo de Santa Maria

de Sando, hizo su entrada en el día 10 de Mayo, habiendo salido á recibirlos procesionalmente en medio del mayor júbilo, el Sr. Cura, cinco Párrocos de los pueblos inmediatos, Juez Municipal, Ayuntamiento, cofrades de la Santa Vera-Cruz, Maestros de Instrucción primaria con sus discípulos y casi todo el pueblo. Luego que se hubo llegado al Templo y despues de unos instantes de oracion que hicieron los PP. Misioneros, ocupó la cátedra del Espíritu-Santo el P. Repilla, que en una breve y muy sentida plática anunció la Santa Mision, marcando las horas en que tendrian lugar los santos ejercicios así para los niños, como para los adultos, exhortando á todos á la asistencia asídua y puntual á los mismos. Concluido que fué este primer acto, se entonó el verso *Perdon oh Dios mio*, etc., y despues se dirigieron acompañados de numeroso concurso, á la Casa Rectoral.

Al siguiente dia dió principio la Santa Mision, no siendo muy concurrida por ignorarlo los pueblos limítrofes: aumentándose en los dias siguientes, si bien no fué tanta la afluencia como era de desear, á causa sin duda de hallarse ocupados en sus trabajos agrícolas: los fieles de Santa Maria asistieron en su totalidad, guardando en el Templo el mayor orden y compostura, atentos y perseverantes en oír las terribles, pero consoladoras verdades de Nuestra Santa Religion, que los PP. Misioneros anunciaban dignamente á sus oyentes. Tal era la fuerza de razon, tal la energía de sus frases, que no solamente lograban llevar el convencimiento á todos los entendimientos, amenizando la doctrina con edificantes ejemplos, sino que movian los afectos de toda voluntad, arrancando de los corazones mas empederni-

dos suspiros y lágrimas de verdadero dolor y penitencia. Momentos hubo en que el auditorio entero conmovido derramando abundantes lágrimas, en medio de sollozos y gritos, obligaba á los Padres Misioneros altamente afectados, á suspender sus discursos, al ver espectáculo tan tierno y consolador.

Dispuestas ya las almas de este modo, se acercó el día de reconciliarse con su Dios, para poder asistir al Sagrado banquete que se les ofrecia en la Comunion general. Los PP. Misioneros, auxiliados del Párroco y otros compañeros de los pueblos inmediatos, en aras todos del celo infatigable por la salvacion de las almas, oyeron en confesion á doscientos penitentes, muchas de ellas generales; por cuyo extraordinario medio lograron restablecer la paz de su alma y purificar sus conciencias. Todos recibieron la Sagrada Eucaristía, mientras el P. Misionero les escitaba á que hiciesen con fervor actos de amor á Jesus Sacramentado, y á quererse y amarse entre sí como hermanos é hijos del mismo Padre que está en los Cielos, terminando con gozos de alabanza á Dios y su bendita Madre que conmovia á todos los fieles. En los siguientes dias continuaron las confesiones y comuniones así en Santa Maria de Sando como en los pueblos inmediatos, de los que no habian podido hacerlo en este dia.

La comunion general de niños y niñas tambien fué ceremonia edificante y consoladora. Veíaseles, á aquellos ángeles humanos, despues de haber precedido la confesion acercarse por primera vez á recibir el pan de los fuertes, acompañados de sus Profesores, que tambien le recibieron, en medio del mayor órden y admirable recogimiento, mientras el Padre Misionero desde

el púlpito fervorizaba con amorosas y tiernas frases sus inocentes corazones. La ceremonia terminó con letri-llas á nuestro buen Jesus Sacramentado, y á la Santí-sima Virgen, que los niños repetían con atronadoras voces.

Los PP. Misioneros, despues del Sermon de perse-verancia, despidieron al pueblo á las Autoridades y al Clero, prodigándoles infinitas gracias por su esquisito celo para el mejor éxito de la Santa Mision, y el Clero y las Autoridades y el pueblo agradecidos al beneficio que el Cielo les habia dispensado por ministerio de aquellos ángeles de paz, mostraron su afliccion y des-consuelo con abundantes lágrimas al oír pronunciar el último á Dios. Así salieron de Santa Maria de Sando á continuar sus tareas apostólicas en la Villa de Rollan, segun se les tenia encargado.

SALAMANCA: IMP. DE OLIVA.